



# LOS MODOS DE VIDA DE LA ESCUELA NORMAL RURAL MACTUMACTZÁ

VELASCO HERNÁNDEZ FRANCISCO ANTONIO

ESCUELA NORMAL RURAL MACTUMACTZÁ

favh7@hotmail.com

## RESUMEN

Esta ponencia contiene parte de los resultados de la investigación que llevó por título: “Rastros, restos y rostros identitarios de la Escuela Normal Rural Mactumactzá (ENRM)”. El propósito del estudio consistió en recuperar la memoria colectiva de la Escuela Normal (EN); para tal fin se hizo un análisis profundo de la cultura o las culturas que se han instalado como modo de vida en las instituciones a través de las voces de diversos actores que participaron en los hechos.

En particular, esta ponencia ubica su propósito en el análisis de un concepto que fue básico en la investigación: el concepto de ciclo metabólico. Es preciso señalar que este concepto no se construyó *a priori*, ni arbitrariamente, surgió como producto del lenguaje usado por los agentes para nombrar las cosas o acontecimientos a través de lo que se le denominó conceptos *folk*, o como diría Butelman (2010) del nivel manifiesto, de discurso manifiesto o de texto.

**Palabras clave:** Modo de vida, ciclo metabólico, institución, conflicto.

## INTRODUCCIÓN

La investigación denominada: “Rastros, restos y rostros identitarios de la ENRM” se desarrolló como parte de la conclusión de estudios doctorales en la Universidad Pedagógica Nacional, unidad Ajusco. El propósito del estudio consistió en la recuperación de la memoria colectiva de la EN en el periodo que abarca del 2003-2008. Se trataba de comprender el modo de vida institucional en los ámbitos académico y político, para tal fin se hizo un análisis profundo de las culturas que se han instalado a través de las voces de diversos actores que participaron en los hechos.

Esta investigación se ubica en la perspectiva biográfico-narrativa; se usó como técnicas a la entrevista etnográfica y la investigación documental. En total se aplicaron 15 entrevistas a profesores de





dicha institución y se consultaron un sinnúmero de documentos (recortes periodísticos, revistas, panfletos, volantes, archivos históricos, fotografías y videos). Para la reconstrucción histórica del documento, se implementó la modalidad de la novela institucional, en donde los actores son analizados en su escenario natural. El objeto de estudio estuvo constituido por las prácticas académico-políticas de los docentes. Entre las categorías de análisis destacan: la cultura institucional, los modos de vida, la identidad institucional, el conflicto institucional, los modos de hacer y, el ciclo metabólico, esta última es la que le da vida a esta ponencia y que se presenta de forma novelada.

## **CONTENIDO**

### **Los rituales de un conflicto institucional**

El 6 de agosto de 2003, Mactumactzá vivió un momento difícil, Pablo Salazar Mendiguchía, gobernador del estado de Chiapas en el periodo 2001-2006, ordenó la intervención policiaca en contra de la comunidad escolar de la ENRM. El motivo fue el reclamo de un derecho que los estudiantes consideraban que les pertenecía "históricamente": la obtención de plazas al egresar. El gobierno sostenía que los egresados de todas las Escuelas Normales (ENs) de la entidad debían concursar a través de un examen de oposición para la obtención de plazas. Los normalistas rurales, al no obtener respuesta ante sus demandas, se movilizaron y realizaron distintas actividades (marchas, mítines, secuestro de unidades de autotransporte, etc.) como medida de presión hacia el gobierno.

La respuesta de las autoridades no se hizo esperar: estudiantes y trabajadores golpeados y encarcelados; el asesinato de Joel Martínez López, conductor de un autobús que transportaba estudiantes de la Normal Rural "Lázaro Cárdenas" de Tenería, del Estado de México, en apoyo a los estudiantes de Mactumactzá.

Las consecuencias de la movilización del 2003 fueron: reducción del 50% de la matrícula, estudiantes y trabajadores golpeados y encarcelados y, la pérdida del internado.

La pérdida del internado de la ENRM y sus posteriores consecuencias está matizada por una serie de acontecimientos que desembocan en uno o más conflictos ligados entre sí. En cualquier conflicto las razones pueden ser muchas, para Mactumactzá fue la negativa del gobierno del estado de no otorgar plazas de manera automática a los egresados, como tradicionalmente se hacía. Sea cual sea el





dispositivo desencadenante, el proceso de movilización prácticamente es el mismo entre la institución y el gobierno estatal, con un eco siempre en el Estado.

Los rituales del conflicto casi siempre repiten los mismos esquemas, las acciones siempre van en escalada: entrega del pliego petitorio a las autoridades educativas y gubernamentales, al no haber respuesta a la solicitud se informa al pueblo a través del “volanteo”, suspensión de actividades escolares, “toma” de la escuela, marchas, mítines, plantones, bloqueos carreteros, secuestro de unidades de transporte público y privado, respuesta hostil de las autoridades, negociación para liberar presos, negociación final entre la institución y los representantes del gobierno y, por último, las secuelas de la movilización para ambas partes; el guion de la novela ya está escrito y ha sido recorrido en muchas ocasiones.

Durante la movilización se plantean distintas estrategias: con el secuestro de unidades de transporte, se transfiere parte del problema a la iniciativa privada y estos a su vez presionen al Gobierno Estatal y le dé solución inmediata al conflicto; el Gobierno Estatal responde hostilmente, lo que provoca que pierda capacidad de negociación, por tanto, deja de ser su interlocutor y los estudiantes apelan al Gobierno Federal bajo la premisa de que las dos entidades son representantes del Estado con capacidad de respuesta de distinto orden. Desde la lógica del pensamiento normalista hay una entidad *supra* que está mal, es una entidad burguesa que no les permite ningún tránsito de ninguna índole, lo que significa que bajo la bandera de la liberación de la clase explotada, se convierten en portavoces del proletariado, lo cual es posible que sea así, sin embargo no es interés de este estudio demostrar tal aseveración.

Llegar hasta el Gobierno Federal como máximo representante del Estado, les permite llegar a un “arreglo” del conflicto que se sabe que no es un arreglo pero significa una lógica de fuerza con el gobierno. Una vez instaurada esa lógica de fuerza, los estudiantes se posesionan para ser interlocutores de la negociación, es decir, no hay formas para que el gobierno los desconozca como interlocutores.

Por otro lado, una vez cubierta la solicitud, el conflicto total no cesa, lo que cesa es el momento de relación de fuerzas, la hostilidad, pero el problema sigue. En realidad de lo que se quieren hacer interlocutores y sujetos de crédito es del poder efectivo del Estado. Los otros, llámese autoridades educativas o de gobierno son los intermediarios necesarios, puesto que tienen que lidiar con ellos, finalmente con ellos van a tener que ver lo técnico (recursos económicos, materiales, etc.), pero en términos generales, a nivel de fuerza política, impulsan un paso interesante de su fuerza como sector social, ellos suponen que si el otro se doblega o lo hace interlocutor y le permite sentarse en una mesa





de diálogo, es un logro que les permite volverse a situar en un proyecto, de los desposeídos frente a los que tienen el poder por ejemplo, pero el conflicto no se resuelve.

El Estado es errático debido a que no tiene claro este tipo de cosas, tan es así que cree que al desaparecer los establecimientos o modernizarlos desaparece el conflicto, como el caso de “El Mexe”, Hidalgo, pero no entiende justamente que esos sectores o esos grupos están asentados en conflictos sociales y culturales más amplios y solamente son como, entre voceros y constructores, entre caja de resonancia y lógica de articulación de algo que está sucediendo afuera.

Si asentimos con Coser (1961) en el sentido de que “las instituciones que sólo sirven para descargar los sentimientos de hostilidad, y dejan sin modificar los términos de la relación, pueden operar como pararrayos, pero no pueden impedir una periódica acumulación de nubes, es decir, una nueva acumulación de tensiones” (p. 53), entonces comprenderemos que lo que sucede al interior de la ENRM es una especie de laboratorio en donde el estudiante va conformando un modo de vida, una práctica política y un discurso a través de un proceso de ideologización, que lo blinda para futuras negociaciones internas y externas, de tal manera que este proceso de ideologización focaliza a los principales “enemigos” contra los que hay que luchar, llámese maestros, directivos, gobierno municipal, estatal, federal, o lo que sea.

En el proceso de formación política, el estudiante aprende estrategias, ese juego de táctica y estrategia diría de Certeau (2007) para hacer frente al Estado. Se aprende por ejemplo a negar y falsear los datos de un lado y de otro. Como muestra podemos usar la entrevista que realizó la periodista Carmen Aristegui a los estudiantes de las Escuelas Normales de Tiripetío y de Cherán el pasado 07 de noviembre de 2012. En la entrevista, Aristegui tenía la información en torno al número de autobuses que los estudiantes tenían secuestrados, sin embargo, ella insistía en que fueran los estudiantes quienes lo dijieran y, a cuenta gotas, los estudiantes iban dando los datos exactos.

Del lado del Estado la estrategia ha sido siempre la misma: dejar que avance el problema, que se acumulen los delitos para tener un motivo más grande y una mejor justificación social. Alguien con sobrada razón podría decir que al primer camión o policía retenido, el Estado debiera actuar de inmediato, pero no es así, porque aún no se tienen las suficientes justificantes para hacerlo.

De manera externa se conocen las estrategias y tácticas que diseñan tanto el Estado como el establecimiento escolar para confrontarse, sin embargo, no se conoce cómo se diseñan esas estrategias y tácticas al interior de los grupos en conflicto. De Certeau (2007) recomienda que “se conozcan las





microdiferencias allí donde tantos otros ven la diferencia y la uniformidad; resulta natural que su atención se concentre en los espacios minúsculos de juego que tácticas silenciosas y sutiles ‘insinúan’ en el orden impuesto” (p. XXIII).

Al interior de la ENRM, aunque a la vista pareciera que todos se mueven bajo los mismos intereses, en realidad las cosas no son homogéneas, puesto que en su interior se mueven grupos que se disputan por los microespacios. En el caso de los trabajadores, las discusiones giran en torno a intereses individuales y laborales, las agrupaciones o desagrupaciones de los sujetos son fluctuantes y se dan en torno a los intereses por los que haya que luchar, de tal manera que las agrupaciones son líquidas en el sentido que Bauman (2006) usa el concepto, los que ahora pudieran ser aliados, en otro momento aparecen como rivales. En el caso de los estudiantes, se disputan espacios de poder como por ejemplo las formas de control estudiantil y su dirigencia; es común encontrar al interior de la agrupación estudiantil una amalgama de posiciones e intereses tanto de partidos políticos, organizaciones sociales, o el Estado mismo, algunos con posiciones más radicales y otros más moderados, que sólo se logran identificar en los momentos en que los conflictos estudiantiles son más álgidos, mientras la EN está en “estado de calma” todos comparten (ya sea por convicción o por coacción) intereses grupales.

Pero ¿por qué en la Normal Rural se despliega un conflicto de esa manera y no de otra? Sin perder la particularidad de Mactumactzá, todo parece indicar que existe modelo cultural del funcionamiento institucional de las Normales Rurales, de tal manera que cuando existe un conflicto interno o bien contra el Estado, todo mundo sabe qué hacer en una movilización. Hay todo un patrón estratégico, hay una dinámica y eso es lo que le da condición a la Escuela Normal para seguir siendo vigente. Hay toda una lógica de movilización que es necesaria no sólo para las ENs, sino que de una u otra manera es necesaria para el conjunto de la sociedad en ciertos aspectos, por ejemplo, constituirse en el semillero político del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), puesto que de estas Escuelas Normales egresan dirigentes de diferente orden: dirigentes sociales, académicos, funcionarios de la educación e investigadores, es una especie de distribuidor que está enviando gente para todos lados.

En una negociación ya sea al interior de Mactumactzá o bien con las autoridades educativas y gubernamentales uno puede observar que al final de cuentas con quienes se tiene que negociar los conflictos son egresados de la institución. Los que están fuera (en su caso los egresados) saben bien cómo es la vida interna de la institución, de ahí el juego de estrategias entre pares a la hora de negociar,





dicho de otra forma, se hablan entre iguales, tienen el mismo lenguaje, sin embargo, a la luz pública aparece como un conflicto de contrarios y no necesariamente es así, de lo contrario sólo nos quedaría decir ¡claro es un problema social que tiene que ver con la disposición! Sí, cierto es que tiene que ver con eso, pero no únicamente es eso, incluso, los embates más fuertes para el cierre de la EN casi siempre han venido de gente que en su pasado ha estado ligado a Mactumactzá.

Si asentimos que el contrato fundacional de las Normales Rurales estuvo ligado a un modelo de nación que pretendía instaurar un ideal de país y que ahora ya no es vigente, llegamos al punto entonces de preguntarnos ¿Por qué permanecen si sabemos que no sirven para lo que fueron creadas? Existen porque han creado unas formas estratégicas, una distribución de maneras de hacer y de pensar que permiten la existencia de estas instituciones (y hasta un discurso que es válido y aceptable para un sector social). No es descabellado pensar incluso que estas escuelas son “un mal necesario”, se convierten para el Estado en una caja de resonancia para valorar a otros movimientos sociales, por ejemplo, si el gobierno le pega a Mactumactzá evidentemente cimbra a una parte del magisterio porque le pega a la base, es decir, donde se forman políticamente, que evidentemente es lo que hizo Pablo Salazar en 2003, le pegó a la CNTE pero también a la ENRM, les pegó a los dos y por lo menos mantuvo estable en el sexenio al movimiento magisterial, lógicamente todo esto tiene que ver con otros factores, puesto que mucho cuenta los momentos históricos en que el conflicto aparece, lo que significa que hay momentos más proclives y la estrategia funciona mejor.

La vida de las Normales Rurales se asemeja a una marea permanente, en el que todo está convulsionado; todo es motivo de discusión y negociación, hasta las nimiedades pasan por el filtro de la discusión, son instituciones con altibajos, con usos y costumbres que cuestionan a la legalidad y a la ilegalidad, el movimiento y la pasividad, sin embargo, desde el ángulo que se le vea, la vida institucional está envuelta de prácticas que pueden ser cuestionables. Estas prácticas son aprendidas y aprehendidas por los sujetos que en ella viven, se impregna al paso del tiempo, quienes han vivido en ella son portadores de su cultura institucional, llevan las “huellas institucionales”.

Las prácticas institucionales se encarnan en las personas que pasan por ella a través de un ‘ciclo metabólico’ sentencia Goffman (1991). Los productos de la institución y los elementos que atraviesan el ciclo metabólico son idénticos. El ciclo metabólico consiste en introducir o reclutar individuos, triturarlas y, finalmente, devolverlas en personas.





Aunque la idea del ciclo metabólico no fue desarrollada a profundidad por Goffman, importa rescatarla en este estudio para señalar que las Normales Rurales en general, funcionan a imagen y semejanza de lo que Goffman llama “instituciones totales”. La tendencia totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros y que suelen adquirir forma material y en algunos casos simbólica.

Goffman (2007) clasifica a las instituciones totales en cinco grandes grupos, señala que cada una presenta, en grado inminente, varios atributos de la misma familia y éste es el rasgo general que a la vez las distingue.

- Instituciones erigidas para cuidar de las personas que parecen ser a la vez incapaces e inofensivas (ancianos, huérfanos e indigentes).
- Instituciones erigidas para cuidar de aquellas personas incapaces de cuidarse por sí mismas (hospitales de enfermos infecciosos, hospitales psiquiátricos y leprosarios).
- Instituciones organizadas para proteger a la comunidad contra quienes constituyen intencionalmente un peligro para ella (cárceles, campos de concentración, etc.).
- Instituciones deliberadamente destinadas al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral (cuarteles, barcos, escuelas de internos, etc.).
- Instituciones concebidas como refugios del mundo, aunque con frecuencia sirven también para la formación de religiosos (abadías, monasterios, conventos).

Algunas de las características de las instituciones totales que Goffman identifica son las siguientes: las instituciones suelen estar rodeadas de un cerco o barrera e incluso un cerco simbólico, que constituye una barricada contra las interacciones sociales; está cubierta por una especie de amplia bóveda de autoridad; los usuarios viven en el lugar; poseen lo que podríamos llamar una cultura de imposición, en el sentido de que las personas que entran en ellas pertenecen ya a culturas que les son propias; suelen originar a menudo una especie de contravisión del mundo, una ideología o perspectiva del mundo que coloca al interno fuera de éste.

## **CONCLUSIONES**

Si bien ahora la ENRM no es un internado, lo era en el 2003, las prácticas académicas y políticas de sus miembros, contienen vestigios de la cultura institucional estatuida en el internado.





Conviene aclarar que el ciclo metabólico en biología, un organismo traga algo, lo utiliza y, después, lo expelle bajo la forma de un desecho. En el mundo social, la materia humana se reinyecta a menudo estratégicamente en la sociedad, donde van a representar un papel importante, como es el caso de la escuela, a través de las “huellas” o “marcas” que esta le impregna.

Una de las primeras condiciones para el ingreso a las instituciones totales es el despojo inmediato de ciertas disposiciones que habitualmente se encarga de imbuir la sociedad en general a los individuos. Comienza con una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo (véase por ejemplo las llamadas novatadas, los sobrenombres, los procesos ideologizadores, la vestimenta uniformada, etc.) y se inicia, como lo señala Goffman (2007), con los procesos de programación o de preparación al recién llegado para que pueda introducirse a la maquinaria administrativa, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina, de lo contrario puede ser visto como hereje, renegado, disidente o “charro” (en el contexto de la institución de análisis).

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.
- Butelaman I. (2010). *Pensando las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2003). Mactumactzá. Pedagogía de la violencia [Folleto]. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México. pp. 2-8.
- Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona, España: Paidós.
- Goffman, E. (2007). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

